AÑO IV. 1.° DE ABRIL DE 1872. NÚM. 7.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SECCION DOCTRINAL.

DIÁLOGOS.

III.

—Sentados como principios fundamentales la existencia de una Causa eterna, infinita, increada y creadora del universo; única como Dios y dualidad como Sér, ó sea unidad sintética de alma *inespiritual* infinita y cuerpo inmaterial infinito; y la creacion constituida de la misma esencia inmaterial del cuerpo infinito del Creador, te ruego me permitas algunas objeciones que se me ocurren.

—Estoy pronto á satisfacerlas.

—Bien. Siendo la materia y la fuerza procedentes de una misma esencia, no puede haber fuerza sin materia, ni materia sin fuerza.

—No hay materia sin fuerza, porque la materia es la misma fuerza obrando con mas ó ménos intensidad sobre sí misma; pero no puede negarse que hay fuerza sin materia, siendo aquella el elemento constitutivo de ésta.

La nieve no puede existir sin el agua: pero el agua existe sin la nieve.

—Sin embargo, la fuerza no puede concebirse separada de la materia, sino como una abstraccion, como la nada.

—Como la nada material, en efecto, porque siendo la materia causa de la impresion de los sentidos, lo que deja de impresionarnos, deja de llamarse materia para llamarse fuerza. Esto no quie-

re decir que sea la nada absoluta pues dejaria de ser, y lo que no es, no puede manifestarse en algo.

Todo es cuestion de palabras y con objeto de no confundirnos conviene aclarar la significacion de *materia* y de *fuerza*.

Entiendo por *materia*, todo *algo* que por sí mismo impresiona los sentidos.

Entiendo por *fuerza*, todo *algo* que no impresionando por sí mismo los sentidos, manifiesta su presencia causando movimiento en la materia.

—De manera, que *todo* es siempre *algo*.

—Exactamente, amigo mio. El alcanfor y el éter sulfúrico, por ejemplo, son dos materias en diferente estado, que por si mismas nos impresionan; dejándolas al aire libre se evaporan, se volatilizan, se transforman, y ni el tacto ni la vista ni el olfato puede percibirlas ni apreciarlas; sin embargo, existen de algun modo, son un *algo* porque nada puede anonadarse; pero en tal estado dejan de llamarse materia y constituyen el *algo* inmaterial relativo.

—Esas partículas en que el éter y el alcanfor se hayan divididos, cualquiera que sea su volúmen, serán á su vez moléculas materiales con atraccion y repulsion.

—Lo serán; y en otro estado mas perfecto de division ó en la absoluta fluidez dejarán de ser partículas sustanciales, compuestos ó agrupaciones, para constituir la esenciabilidad, la simplicidad, la perfecta inmaterialidad, el *algo* primitivo que solo el pensamiento puede concebir. La esencia primitiva, fija, permanente é indestructible, constituye la naturaleza sustancial del espíritu inteligente.

—Luego eso que fué materia, se anulará y desaparecerá en el espacio.

—Como se anula y desaparece el humo del cigarro en la atmósfera, ó una partícula de azúcar en el agua.

—Es que el humo y el azúcar conservan latentes sus propiedades en ese estado de division.

—De la misma manera que el éter y el alcanfor.

—Es cierto; pero la idea de un *algo* que no sea materia, me parece inadmisible.

—Por la costumbre de no dar á las palabras su verdadera significacion. Si á todo *algo* se le quiere llamar *materia*, hay que empezar modificando el idioma y anulando la definicion de la física. De

todos modos nos resultaria lo mismo porque al *algo material* fuera del alcance de nuestra percepcion habria que calificarlo de alguna manera para distinguirlo del *algo* perceptible, y la palabra destinada al efecto supliria á la de *inmaterialidad* que ahora usamos.

Muchos materialistas creen, ó aparentan creer, que la inmaterialidad es la *nada*, y de ahi deducen algunos absurdos para la negacion del espíritu como sér independiente del organismo. Si así fuera, la fuerza misma, á que impropiamente llaman *propiedad de la materia* separándose de la ciencia que la define por *causa del movimiento*, seria *nada*; ¿y cómo puede ser la *nada* propiedad, y propiedad de *algo*?

Si materia es todo lo que afecta nuestros sentidos; si materia es lo que tiene estension ó figura, pesantez é impenetrabilidad, si cuerpo es una porcion limitada de materia, ¿qué es la luz cuyos rayos se cruzan y penetran sin desviarse de su direccion? ¿Cómo estos rayos atraviesan los cuerpos mas duros, ó sea el cristal y el diamante? ¿Cuál es su figura propia? ¿Qué forma determinada afecta? ¿Dónde está su pesantez? ¿A qué sentido impresiona el magnetismo mineral? ¿Qué son la sensibilidad nerviosa y la fuerza vital?

—Todos esos son agentes físicos, flúidos imponderables.

—¿Son materia? ¿Son cuerpos?

—Ni lo uno ni lo otro, son agentes naturales.

—¿Y qué quiere decir agente?

—Semi-materialidad.

—Esa es una calificacion impropia, vaga, incoherente y sobre todo contradictoria. Concretemos la opinion: la semimaterialidad no puede ser cualidad perfecta de una cosa esencial; ó es materia ó no lo es.

—Puesto que carecen de todas las propiedades de los cuerpos, podremos decir que son incorporales, pero nunca inmateriales porque afectan al sentido de la vista.

—Veo que te refieres á la luz esclusivamente, haciendo caso omiso de los demás ejemplos.

—Al magnetismo mineral, á la sensibilidad nerviosa y al flúido vital, podremos, como al calor, la luz, la electricidad etc., llamarles *fuerzas físicas*.

—¿Pero la fuerza es ó no es materia?

—Es propiedad de la materia; flúido esencial que constituye

uno de los dos elementos, sustancias ó naturalezas que sintetizan el universo.

—No puede ser, querido amigo; te contradices notablemente, y para probártelo recordaré tu justa objecion de que de un principio esencial, de una sola sustancia, de una misma naturaleza no pueden salir dos cosas distintas.

—¿Pero no existen dos elementos constitutivos en la creacion, que son fuerza y materia?

—Sí, y emanados de una sola esencia. Desde el momento eterno en que Dios desprendió de su seno raudales de esencia espiritual para formar la creacion limitada que en un punto de su infita esencia se habia de realizar, empezó el cumplimiento de las leyes que en su mismo seno ya existian, dictadas por su inteligencia y sostenidas por su voluntad.

—Si la esencia de la creacion es increada, la creacion no existe.

—La sustancia es eterna é inmortal; lo único creado y por consecuencia transitorio, es la forma, la agrupacion, los conjuntos, que obedeciendo á leyes fijas é invariables se producen siempre bajo el mismo tipo orgánico que caracteriza á las moléculas componentes, como se observa en las cristalizaciones.

—Siendo una la sustancia material, cómo presenta una variedad tan infinita en su naturaleza y formas?

—Por efecto de las mismas fuerzas. Sabido es que la mayor ó menor fluidez de los cuerpos es debida al calor. Toda materia se modifica tan profúndamente por la accion de nuevas fuerzas ó la combinacion de diversas sustancias, que presentan distintos aspectos y propiedades, y por consiguiente diferentes naturalezas. Esta variedad es incontestable y se encuentra esperimentalmente demostrada por los caractéres físicos y organolépticos á que son reducidos los cuerpos por la temperatura y compresibilidad; por los colores, el brillo, la consistencia, el peso específico, la forma conjuntiva, la textura fractural, el olor, sabor, etc.

—Existiendo una sola fuerza, ¿cómo puede obrar de tan distintas maneras?

—La esencia ó el *algo* que constituye la fuerza, es una; sus modos, infinitos. La fuerza de agregacion molecular, por ejemplo, que es muy grande en los cuerpos sólidos, es poco sensible en los líquidos y casi nula eu los gases ó flüidos elásticos, debiendo dis-

minuir proporcionalmente en los imponderables en razon directa de su etereidad ó sutileza.

Los agentes físicos ó fuerzas naturales que la física analiza, como el calor, la luz, la electricidad, el magnetismo mineral, la afinidad química y el movimiento, provienen de una sola esencia y se encuentran tan íntimamente relacionados entre sí, que W. R. Grove dice en su obra titulada *Correlacion de las fuerzas físicas*: «Ninguna de estas fuerzas puede decirse causa necesaria y esencial de las demás, en un sentido absoluto; pero cada una de ellas puede producir todas las otras ó ser engendrada por ellas. En condiciones determinadas, pueden todas convertirse la una en otra.»

En efecto; el movimiento ó frotamiento, desarrolla calor, luz, electricidad y atraccion. El calor engendra movimiento y produce electricidad, atraccion, luz y afinidad quimica. El magnetismo, como la electricidad, produce movimiento, atraccion y afinidad.

La ciencia, es cierto, no ha determinado aun la fórmula ó procedimiento para transformar una fuerza en otra; pero de sus esperiencias resulta la relacion mútua de todas ellas, de donde igualmente se deduce su semejanza natural.

Las fuerzas accionan sugetas á determinadas leyes como acontece con las exactas proporciones de los equivalentes quimicos. El grado dinamométrico de fuerza, es siempre el equivalente mecánico de la resistencia.

La hipótesis de que los agentes físicos ó fuerzas naturales son sustancias impalpables y sútiles que provienen de un solo origen ó elemento universal llamado flúido etéreo, como tambien la de que las diversas manifestaciones ó fenómenos que los caracterizan en el calor, la luz, la electricidad, la atraccion y el magnetismo son resultados de los movimientos particulares comunicados á su masa por la naturaleza y amplitud de sus vibraciones y ondulaciones, es admitida hoy por la ciencia.

—Bien, amigo mio; reconozco la fuerza de tus razonamientos, y en ellos veo tendencias conciliadoras para las dos escuelas antitéticas que representadas en el materialismo y espiritualismo se tienen declarada guerra á muerte. Esta opinion que con toda imparcialidad manifiesto, debe servirte de una segura garantía para no dudar de la buena fé que me anima al discutir. Sin embargo, no estrañes que en mis objeciones eche mano de cuantos recur-

sos pueda, ya sean originales ya copiados, pues deseo apurar la cuestion hasta donde mis fuerzas alcancen. Tampoco achaques á mala intencion las contradicciones y repeticiones en que incurra, debidas solamente á la falta de conocimiento de los nuevos principios que has expuesto y sentado como base, contra los que me veo precisado á luchar por mas que perentoriamente acepte por no haberlos podido destruir.

—Mucho me place conferenciar con tan noble adversario, pues los opositores sistemáticos anulan siempre el provecho que toda discusion imparcial está llamada á producir. Nada temas; objeta cuanto gustes; busca todos los flancos débiles del enemigo para atacarle por ellos; usa de cuantas emboscadas y ardides te sea dable, para que al ser vencido no pueda acusarte tu conciencia de haber omitido algun esfuerzo salvador.

—Así lo haré, querido amigo, y no debo ocultarte mi esperanza de salir vencedor.

—Eso no es posible; la posicion que ocupas es tan falsa que con muy pocos ataques te verás precisado á abandonarla.

—Ciertamente que no me pesará, si despues de perderlas me admites en tus filas.

—Ese es mi mayor deseo.

—Gracias. Prosigo mis objeciones.

Si la fuerza no puede manifestarse mas que en la materia, tiene que ser una de sus propiedades inherentes.

—Volvamos la oracion por pasiva, y diremos: Si la materia no puede manifestarse mas que en la fuerza, tiene que ser una de sus propiedades inherentes.

—¿Cómo me demostrarás tu aserto de que la materia, la forma, el cuerpo, es la misma fuerza aglomerada y condensada?

—Por los hechos de la ciencia. Toda sustancia gasificada por la accion del calórico, disminuye su fuerza coercitiva ó de agregacion molecular para transformarse en espansiva y ejercer accion sobre los cuerpos que la reduzcan por la presion. Esto prueba evidentemente que la materia no es otra cosa que la fuerza conjuntada ocupándose en conservar formas para constituir cuerpos, gastando en sí misma su potencia y apareciendo inerte é inactiva mientras otras fuerzas libres no las muevan con su poder.

—Pero todas las materias no se fluidifican?

—Aunque artificialmente no pudiera realizarse, la sustancia

incandescente ó flúido sutil encendido que los geólogos atribuyen al principio del globo terrestre, prueba que todas las sustancias son factibles naturalmente de pasar al estado fluídico, que fué su primitivo estado.

—Luego todo es fuerza en la creacion?

—Segun nuestra manera de percibir, la creacion es un compuesto de fuerza y de materia; pero la razon, ó sea la inteligencia mas perfecta que la sensacion, nos enseña que un solo elemento la constituye, al cual podremos llamarle esencia, espíritu, y aun fuerza si te parece.

—Bien; llamémosle fuerza, como elemento; pero ten la bondad de clasificarla en todas sus manifestaciones.

—Eso es imposible, amigo mio, porque para ello nos seria necesario conocer el infinito, al que nunca llegaremos.

—Lo comprendo, y no era mi intencion la que mis palabras han espresado. Quise decir que clasificáras la fuerza con sus mas propias y conocidas manifestaciones.

—Procuraré complacerte en pocas palabras.

La fuerza podemos describirla en cuatro clases, ó mejor, en cuatro modos de ser generales, puesto que su naturaleza intrínseca es la misma, que son:

Fuerza físico-química. (Flúido universal.)
Fuerza sensible inconsciente. (Espíritu vegetal.)
Fuerza instintiva. (Espíritu irracional.)
Fuerza inteligente. (Espíritu racional.)

La fuerza *físico-química*, corresponde á la materia en general; es la cohesion que forma los conjuntos inorgánicos y orgánicos, que preside á todas las transformaciones moleculares y determina la atraccion universal; el elemento que llena el infinito. Esta fuerza es el gérmen de toda la creacion; es en mi concepto, la envoltura de Dios de donde todo emana impulsada á obrar en todas las formas de la ley, por su Omnipotente voluntad, fuerza que obrando sobre sí misma se conjunta por partes, se condensa por grandes porciones, y constituye lo que se denomina materia en general, mundos y séres; todo sostenido, renovado y alimentado por el resto, siempre infinito, de ese divino elemento.

Fuerza sensible le llamo á ese mismo principio, ó mejor dicho á la suma que de ese elemento se ha eliminado ya de los mundos despues de haber desarrollado la tendencia activa de su naturale-

za obrando sobre sí misma en las agrupaciones que ha constituidos y se posa sobre los mundos en lo que denominamos materia orgánica vegetal para desarrollar á su vez el gérmen de sensibilidad que encierra, y que realiza inconscientemente; pero con mayor ó menor intensidad dándole vida á las diferentes especies de plantas desde el tierno y rudimentario musgo, hasta el fuerte y desarrollado cedro que vegeta en los frondosos bosques del Líbano.

La *fuerza instintiva* la miro en el progreso de esa misma *fuerza sensible* que siguiendo el impulso de la perfeccion ha recorrido todas las organizaciones vegetales apurando los modos de sentir que han podido ofrecerle, y que insuficiente ya este elemento para satisfacer su tendencia natural, se lanza de nuevo á los espacios, se divide en pequeñas porciones ó gérmenes esenciales, se rodean de envolturas fluídicas afinitivas á su modo de ser, se individualizan, en una palabra, para constituirse en séres y empezar á desarrollar otro de los modos que en sí y latente contiene, que es la sensibilidad individual é instintiva en todos los grados que la organizacion irracional desde el pólipo hasta el mas perfecto orango puede ofrecerle.

La *fuerza inteligente*, la considero una continuacion progresiva de la instintiva obrando en organizaciones mas perfectas, ó sea en el tipo humano, desde el mas atrasado salvage hasta el mas ilustrado europeo, donde se determina y desarrolla la razon, y donde la actividad, la sensibilidad y el instinto, tornándose conscientes, constituyen el ser libre, completo, voluntarioso y por consecuencia digno de *ser* y responsable de todo su progreso posterior. Porciones individuales y circunscritas por envolturas de fuerza mas ó menos densa segun la irradiacion necesaria al grado de facultades que van desarrollando. Individualidades fluidísimas y etéreas que van ensanchando el círculo de su potencia infundiéndose en los organismos humanos de los mundos que constituyen la creacion, hasta que habiendo adquirido todo el progreso que aquella puede brindarle, vuelve á constituirse en su principio, en envoltura de Dios; pero ya en aptitud de sentirle, de gozarle, de conocerle, recorriendo su infinita y divina esencia, últimos progresos que realiza en el infinito del tiempo y del espacio.

MANUEL GONZALEZ.

(Se continuará.)



LA VIDA TERRESTRE, SEGUN EL ESPIRITISMO.

—

La vida moral del hombre es una série de pensamientos y de acciones, y en ella no siempre están acordes estas con aquellos. Para que la vida moral sea lo que debe ser, para que obedezca al pensamiento del Creador, para que sea progresiva hácia la perfeccion, es necesario que la vida en sus manifestaciones tenga siempre un objeto de utilidad en la mente, y un efecto provechoso en la accion: no entendiendo por utilidad y provecho, el mero provecho y medro personal, caiga el que caiga, porque esta clase de provecho es lo que con toda propiedad llamamos egoismo.

Oye el hombre, por intuicion, los consejos del espíritu: escucha las inspiradas frases salidas de la boca ó pluma del médium: acaba de leer un libro ó un artículo de moral: medita á sus solas en el silencio de la noche sobre los sucesos del dia ó sobre las lecciones de la historia; y lo primero que debe hacer, si ha de sacar provecho de cualquiera de estas operaciones, es preguntarse á si mismo: ¿he aprendido algo en ellas? ¿Sé mas de lo que sabía ántes? ¿Me siento mas humano, es decir, mas compasivo, mas apto y propicio para venir desinteresadamente en auxilio de mis semejantes?

Pues si sé ó siento algo más de lo que sabia y sentia ántes de mi estudio y reflexion, es preciso que lo formule yo á mi manera, que me lo exija á mí mismo en una ó muchas máximas de conducta, que las asimile á mi sér, que las haga mias, y que me decida enérgicamente á ponerlas en práctica cuando la ocasion se presente ó cuando yo la busque.

Si nada de esto ocurre, y mejor dicho, si todo esto no se realiza, como acabamos de indicarlo, la lectura, la inspiracion y las reflexiones habrán sido tiempo perdido.

Como resultado de sus meditaciones, el hombre de sentido práctico se impone á sí mismo una ley de conducta para tenerla presente y sujetarse á ella en el trabajo del dia, en los intermedios del trabajo, en sus distracciones públicas ó privadas, en su contacto, en fin, con los otros hombres buenos y malos, que ha de hallar en su camino. Y al término de cada uno de estos hechos debe preguntarse á si mismo: ¿hé estado dentro de la ley que yo mismo me he trazado? Si afirmo, he progresado: si no afirmo, tambien

he progresado, porque he aprendido á reconocer mis imperfecciones, y solo reconociéndolas estoy en camino y aptitud de corregirlas.

Cuando el hombre está instruido—y no se necesita mucho para estarlo moralmente, es decir, para saber lo que es bueno y lo que es malo—lo que interesa mas que todo es practicar el bien, y esto es lo difícil.

Llamarse espiritista no dá derecho á nada, ántes bien acrece nuestra responsabilidad moral, que no es otra cosa que el remordimiento de nuestra conciencia, cuando conociendo la ley no hemos ajustado á ella nuestra conducta.

La vida del espiritista no es una vida de beato, ni mucho menos; no es la inversion de nuestro tiempo al rededor de los médiums, curioseando con los espíritus frívolos; no es la desatencion de los trabajos que nos ligan á la tierra, y al bienestar material de las familias; sino una vida de moderacion, de trabajo y de prudente equilibrio, para llenar nuestros deberes en el planeta de que somos habitantes, pero en relacion siempre con los destinos que nos aguardan en la vida superior, en la que tenemos tambien tomada carta de vecindad.

Basado en esta idea vamos á ensayar de presentar un modelo de espiritista, si nó perfecto y acabado como la mente lo concibe, sencillo al menos y de aplicacion á la vida terrestre, tal cual la conocemos y tocamos cada dia.

Gerardo es un hombre de convicciones profundas en espiritismo, y como fruto de ellas ha formulado y grabado en su mente las siguientes máximas que se propone practicar con sinceridad:

«Será mi sentimiento dominante el amor de Dios, como Creador, como Padre, y como Benefactor de todos los séres.

«Daré, de lo que posea, en la medida de mis fuerzas á los verdaderamente necesitados é imposibilitados para el trabajo.

«Sufriré en silencio las imperfecciones de los demás, cuando no tenga medios racionales é influencia moral para corregirlos.

«Los instruiré y corregiré siempre que la prudencia me aconseje que hay un efecto útil que producir en ellos. Cuando nó, callaré: y haré sobre esto un estudio profundo, convencido, como lo estoy, de que es mas difícil la ciencia de saber callar, que la de hablar fuera de tiempo.

. . . .
. . . .
. . . .

«Y esto ejecutado, esperaré tranquilo y con confianza en la bondad de Dios el término de mis dias en la tierra.»

Y aconteció despues, que en el decurso del dia entró Gerardo á visitar el taller de carpinteria de un amigo suyo, y halló á éste intrincado en ruidosa disputa con un operario sobre el precio que se habia de fijar á un mueble que le habia este construido. El propietario procuraba hacer resaltar pretendidas faltas en la mano de obra, con objeto de minorar el precio que debia pagar por ella; y el operario, irritado al conocer la mala fé del capitalista, le dirigia palabras duras, y formaba propósitos de venganza contra él.

Tomó, entónces, Gerardo la palabra, y valiéndose de la buena opinion que gozaba entre ellos, procuró calmarlos, y logró que el propietario subiese algo el precio y el obrero bajase hasta dejarlos de acuerdo.

Ya habia producido un efecto útil, pero no era bastante: habia contribuido á llevar á cabo un hecho, pero un hecho que no estaba basado en la conviccion y en la conciencia, era un hecho en falso, que carecia de legitimidad. Para formársela, era preciso ilustrar las conciencias y crear las convicciones.

Volvió Gerardo á tomar la palabra, y demostró lo mejor que supo las ventajas del trabajo hecho en asociacion, teniendo en cuenta el capital y la mano de obra en justa y equitativa proporcion para quedar cubiertas las asistencias del operario y de su familia, y que éste, dejando la condicion de jornalero, tomase la de partícipe en los beneficios del trabajo: y si no logró dejar plenamente convencido al propietario—porque no hay peor sordo que aquel que no quiere oir,—logró al menos dejar sembrada en su mente la semilla que con el tiempo ha de producir la solucion beneficiosa del problema mas difícil y terrible que hoy pende sobre la humanidad.

Despues tuvo Gerardo precision de entrar en un almacen de comercio, y vió que á un estremo del mostrador, un marchante pedia tela de hilo puro. El comerciante sacó género de algodon imitando al hilo, y habló largo rato elogiando su género y concluyó diciendo que lo garantizaba como hilo puro: pero el comprador que debia ser entendido en la materia y prudente á la vez com-

prendió el engaño, y sin entrar en cuestion sobre las pretendidas ventajas de la tela, dijo que no llenaba su objeto, y se marchó á buscar género bueno á otra tienda.

Conociendo Gerardo la mala fé del comerciante iba á hacerle algunas observaciones, encaminadas á hacerle comprender que sus verdaderos intereses estaban ó debian estar basados en la sinceridad de los tratos, pero de pronto se acordó de su máxima de *callar á tiempo*, y determinó esperar á mejor ocasion.

No tardó esta en presentarse, pues en el otro estremo del mostrador se hallaban reunidas varias personas, y entre ellas un amigo íntimo de Gerardo, que sostenian una discusion acalorada sobre la política del gobierno. Acercóse Gerardo por invitacion de su amigo, y oyó que allí se sacaban á descubierto las ambiciones innobles, las farsas de los partidos, las inmoralidades de todos géneros, citándose nombres propios, contra los cuales se concitaban naturalmente los ódios y el desprecio de aquel auditorio.

Tocó su turno de hablar á Gerardo y dijo: Suponed que uno de nosotros necesita paño bueno para una capa ó tela de hilo para camisas. Si es avisado y entendido irá él mismo á comprar la tela y la examinará. Los elogios que de ella haga el comerciante verá si están justificados en el tejido que le presenta, y si no hay verdad en sus palabras, se irá á buscar sus géneros á otra parte; y el comerciante habrá perdido el tiempo y el beneficio legítimo que una venta de buena fé le habria producido. (El comerciante bajó la cabeza y comprendió, él solo, el sentido escondido de aquellas palabras.)

Gerardo continuó: pues bien, señores, teneis el derecho de elegir las telas de vuestros vestidos, y dais á este acto toda la atencion necesaria; y para no veros defraudados, os fijais en el género que os presentan y en examinar las condiciones que en él necesitais, mas bien que en las palabras de elogio, interesadas, que os dirige el comerciante.

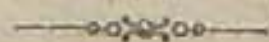
Teneis el derecho de elegir vuestros concejales y diputados. ¿Por qué no examinais al ejercer este acto las condiciones de moralidad de los que vais á nombrar vuestros representantes? ¿Por qué atendeis mas bien á los discursos pomposos que ellos mismos os dirigen, y á los elogios interesados que de ellos os hacen sus amigos y parciales? ¿Por qué no elegis vuestros hombres entre aquellos que han dado ya pruebas, observando una conducta in-

tachable, conocida de antemano y por largo tiempo, en el órden y moralidad que observan y hacen observar en sus propias casas, en el ejercicio de sus profesiones y en todos los tratos y relaciones con los demás hombres en sociedad? ¿Por qué dais mas atencion é importancia á las palabras que á los hechos? ¿Qué fruto sacais de entrar en ira en vuestras discusiones apasionadas y de sembrar con ello la discordia entre los hombres por el descubrimiento al público de sus falsedades? ¿No fuera mas cuerdo compadecerlos: no contar por lo pronto con ellos, si los conoceis obstinados é incorregibles, y volverles la espalda, como hace el comprador con aquellos comerciantes que pretenden hacer pasar por legítimos y buenos los géneros que en realidad están adulterados? ¿No recibirian de este modo una leccion mas elocuente y provechosa para su conducta futura?

Bien sé que vais á contestarme diciendo, que este desacierto proviene de la falta de instruccion en las masas, y yo comprendo que tendreis razon en parte, aunque para conocer al hombre bueno no se necesita mucha ciencia. Pero ello es lo cierto, que *la ignorancia es la causa de todos nuestros males:* y si quereis prestarme vuestra atencion, voy á permitirme exponer algunas ideas, que no tendrán nada de nuevo ni nada de ingenioso, pero vosotros podreis juzgar de su oportunidad y aplicacion.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

(Continuará.)



CONTROVERSIA.

Con mucho gusto reproducimos el siguiente artículo dado á luz en *El Universal*, diario de Madrid, referente á la polémica que vários periódicos de la córte anunciaron entre el presidente de la Sociedad Espiritista Española y el P. Sanchez.

El artículo indicado ha tenido publicidad tambien en el diario *La Igualdad*, al que lo dirigió nuestro hermano Torres Solanot, como contestacion á un suelto que puede calificarse de bastante extemporáneo: y hubo sin duda de comprenderlo así el Director de esta última publicacion, cuando al darlo á la estampa le precede de un preámbulo que anula casi totalmente lo dicho por el autor

del suelto, y á mayor abundamiento lo hace al trascribir en las columnas del mismo periódico otro articuló, tambien contestacion al mencionado suelto, debido á la pluma de nuestro hermano y colaborador J. Navarrete que reproduciremos en el número inmediato por impedirnoslo en este el esceso de material.

CIENCIAS Y LITERATURA.

Háse entablado entre el señor vizconde de Torres Solanot y el ilustrado sacerdote católico D. Miguel Sanchez una polémica acerca del espiritismo, que promete ser tan animada como curiosa.

Mirando al interés de nuestros lectores, y deseosos de contribuir al exclarecimiento de todas las cuestiones científicas, hemos concedido este lugar de nuestro periódico á uno de los contendientes que cortesmente lo habia solicitado para sus escritos.

Por lo que pudiera convenir á entrambos, ofrecemos tambien al P. Sanchez las columnas de El Universal, esperando que nuestras conocidas opiniones en materia religiosa no serán parte á impedir la aceptacion de esta oferta, que con la mejor voluntad hacemos, para que las doctrinas sostenidas durante el duelo cientifico no lleguen al público desfiguradas ú oscurecidas por brevísimos extractos, y para garantía de imparcialidad en los jueces de la disputa.

Dicho esto, fáltanos solo advertir que somos completamente agenos á la polémica: damos el campo, pero reservamos nuestra opinion.

EL ESPIRITISMO Á LA LUZ DE LA RAZON.

RETO AL P. SANCHEZ.

Pocos años há que en América comenzaron á llamar la atencion algunos fenómenos análogos á los que de todos los tiempos y todos los pueblos se cuentan; fenómenos que constituyen la historia de un hecho siempre reproducido, ya con unos ya con otros carácteres, pero nunca sometido á la observacion y al raciocinio, nunca sugeto á la investigacion, análisis y crítica, á esos procedimientos que dan lugar á la ciencia.

Los fenómenos á que nos referimos, denominados vulgarmente de las *mesas giratorias* y los *espíritus golpeadores*, invadieron poco despues los principales pueblos de Europa, despertando sentimientos bien opuestos: admiracion en unos, repulsion en otros, ferviente fé en algunos y desprecio en los más de los hombres que oyeron hablar de lo que pronto se llamó el *Espiritismo*, y en concepto de la generalidad era una nueva locura, era una nueva manifestacion de los extravíos del entendimiento humano. Esa locura, sin embargo, fué sucesivamente arraigando en los pueblos mas cultos de ámbos continentes; creó sociedades y círculos de experimentacion y estudio, fundó periódicos, publicó libros, y ha llegado á fundar una numerosísima falange de adeptos, recogidos en los centros de mayor movimiento intelectual y entre las clases ilustradas de la sociedad.

Hoy esa falange—que la componemos los espiritistas—muestra orgullosa ya una *doctrina*, una grande y trascendental aspiracion; comienza á enseñar una *filosofía;* bien pronto desarrollará una *ciencia*, ó por mejor decir, un auxiliar de las ciencias. Y es que aquellos fenómenos, unas de tantas al parecer pequeñas causas que dan lugar á los mas extraordinarios efectos, encerraban el gérmen de un estudio necésario, y como tal fecundo y provechoso: el estudio del espíritu y de la materia, para llegar, por la investigacion esperimental y racional, á la síntesis de ámbos, fundiendo los sistemas opuestos en el sincretismo que viene á determinar una nueva fase de la ciencia, señalada por la *filosofía espiritista*.

Laboriosa es la obra; el resultado alcanza al infinito. De ahí que comience el Espiritismo por reconocer el PROGRESO INDEFINIDO. Admitiendo ese principio fundamental, y muchos de los que la escuela filosófica de ese nombre formuló y presintió, está, sin embargo, exento de caer en el panteismo atribuido á Saint Simon, Lerroux, Fourrier, Owen y demás partidarios del progreso indefinido, porque considera á Dios como el Sér que es *á se*, ante todo, sobre todo y fuera de todo: infinitamente infinito, absolutamente absoluto.

De ese concepto del Sér que *es siendo* y *queriendo crea*, puede deducir el Espiritismo su teoría de la creacion, teoría que le lleva á admitir, con los últimos descubrimientos de la ciencia astronómica, la PLURALIDAD DE MUNDOS principio que se vislumbra, como concepcion puramente ideal, en algunas teogonias y filosofías de

la antigüedad, y que en 1640 exponia uno de los precursores evidentes de nuestras doctrinas, Cyrano de Bergerac, contra cuya persona y cuyas obras, que solo con mutilaciones nos han llegado, se ensañó la estúpida intolerancia religiosa.

Y como consecuencia de aquella teoría, y sirviéndose y apoyándose en las ciencias, el Espiritismo abre á estas nuevos horizontes, llevándolas desde luego á rectificar algunas de sus apreciaciones y mostrándolas el camino de la ciencia única.

Pero en donde abre ancho campo á las investigaciones y ofrece puntos de partida para estudios ulteriores, es en la esfera de los desenvolvimientos espirituales, del conocimiento de los séres, espíritus incarnados ó desincarnados. «Esos séres son, dice el Espiritismo, en cuanto á Dios porque Él es, y son porque son creatuaras; pero como participan de la esencia divina, son tambien *á sè*, son absolutos, aunque relativamente. Son personales, son libres relativamente á su participacion en la esencia.... Séres que serán mas personales, tendrán más libertad á medida que se aproximen á Dios, que crea séres de la misma esencia, y como los crea segun una sola esencia, les crea á todos del mismo modo. Luego todos los séres son inicial y esencialmente iguales.—Los séres son perfectibles, y todos los séres son perfectibles.—El alma será cada vez mas cerca de perfecta, sin ser perfecta nunca. Se irá aproximando á Dios siempre, sin confundirse nunca con Él.» *(Nocion del Espiritismo, por un Médium.)*

Sentada así la INMORTALIDAD DEL ALMA, el Espiritismo enseña á caminar HACIA DIOS POR LA CIENCIA Y LA VIRTUD, y, conforme con la razon y con todas las tradiciones religiosas, resume las tentativas modernas que tienen por objeto probar el gran hecho de los destinos psíquicos, la PLURALIDAD DE EXISTENCIAS, principio que ostenta en su bandera.

Y, por último, del estudio de los fundamentos que dejamos sentados, deduce la solidaridad universal, que implica la *comunion de los séres*, y como consecuencia lógica la *comunicacion*, el hecho de todos los tiempos, pero no analizado y estudiado hasta la segunda mitad de nuestro siglo, gracias á los fenómenos que comenzaron á llamar la atencion en los Estados-Unidos de la América.

Así, lo que se indujo *á priori*, hoy, despues de estudiar el Espiritismo, se deduce *á posteriori*. Si la base de induccion pudo un tiempo rechazarse racionalmente, en la actualidad es ilógico des-

preciarla. Nuestra filosofía partió de un punto, y vuelve al mismo punto mediante otros puntos, esto es, con el sistema de la ciencia. Viviendo en la idea, ha realizado un cuerpo de ideas por el procedimiento científico.

Los fenómenos de las *mesas giratorias* y los *espíritus golpeadores*, que representaron la manzana de Newton, la olla de Papin y la rana de Galvani, han dado lugar á una série de *comunicaciones* de los espíritus desincarnados con los incarnados, despertando en estos el deseo de reducirla á un cuerpo de doctrina, filosofía espiritista, que de dia en dia sale de su estado embrionario para entrar en su estado adulto, señalando, como antes hemos dicho, una nueva fase en el desarrollo de los progresos del entendimiento humano.

Por eso el espiritismo demuestra (en la esfera de esta vida planetaria), que á pesar de la opinion de los filósofos cristianos, no es impotente para dirigir al género humano la filosofía, cuando esta puede reducirse á dos palabras: *saber y amar*. Tal es la síntesis del Espiritismo. «Su mision es hacer al hombre adelantar muchos pasos en su carrera; es traer á él lo que él habia de ir á buscar; es demostrarle la realidad de su destino futuro y la felicidad de ese destino; es mostrarle ese destino final de su carrera como un punto á que ha de llegar infaliblemente, y que de él pende acelerar ó retardar el momento; es demostrar la misericordia y el amor de Dios á la criatura; es despojar su lecho de muerte de las horribles imágenes de la incertidumbre. Cuando la idea espiritista haya alcanzado su perfeccion, los hombres serán hermanos y se reunirán para adorar á Dios en sus corazones.» *(La fórmula del Espiritismo*, por Alverico Peron.)

De ahi que el Espiritismo, en sus consecuencias para el planeta terrestre, represente un ideal de progreso, y sea un hecho de adelanto en el órden material, en el órden social y en el moral y religioso.

Ligerísimo é imperfecto es el bosquejo que hemos trazado, pero demuestra que *el Espiritismo puede y debe examinarse á la luz de la razon*, y que su estudio es sério y transcendente. Y lo es, en verdad; por eso le señalamos el carácter de providencial.

Un profundo pensador escribia hace treinta años: «Si la marcha de los destinos es providencial; si de las más grandes tempestades que ella presenta deben salir providencialmente las más grandes metamórfosis, bien pronto trascendentales innovaciones refutarán

victoriosamente las recriminaciones de importancia de este siglo, que tiene, no solo la mision, sino la obligacion de fortificar el órden de ideas y de estudios (los morales) que está más debilitada.»

Esas trascendentales innovaciones,—decíamos en otra ocasion, —que el filósofo moralista presentia doce años antes de que se manifestasen los primeros fenómenos que llamaron la atencion sobre el estudio del Espiritismo, estamos ya á punto de tocarlas: la semilla ha comenzado á exparcirse, vá germinando, no tardará en fructificar. Los grados del progreso de aquel estudio marcarán su desarrollo, porque «el espíritu que se agita en la tierra, quiere recobrar su bello ideal, su pátria y su ley: su bello ideal es Dios, su pátria el espacio, su ley la libertad. Tal es la enseñanza espiritista.

Ella nos dice tambien:

«El mundo sabe ya que no está solo ni aislado en el mar de la inmensidad: crece, y el espacio le abraza mejor: sale del reducido y sombrío horizonte de sus aspiraciones y entra en el infinito justicia, verdad y belleza donde los mundos no son mas que lugares de combate con la materia para sobreponerse á ella.

«El mundo sabe ya que su inteligencia limitada puede adquirir viveza por el soplo de una inteligencia libre, porque los pensamientos de los séres habitantes de la eternidad cruzan por ella con sus rádios infinitos, llenándole de actividad como los soles de luz.

«La inteligencia se comunica eternamente con la inteligencia, el universo está habitado hasta los últimos linderos de sus centros infinitos, y la vida verdadera no es mas que una série jamás interrumpida de nuevas vidas.» *(Espíritu de Pitt.)*

Tal es la idea que el estudio dá del Espiritismo. Solamente la ignorancia puede calificarla de «superchería» y de «ridiculéz.» Enhorabuena que se le tilde de utopia; pero recordad que «las utopías de hoy son las verdades de mañana.»

Esa es la idea que creimos iba á rebatir el ilustrado P. Sanchez cuando se nos dijo que desde la cátedra del Ateneo se ocupaba del Espiritismo, y asistimos á su conferencia del 24 de Febrero. Nada de eso el orador católico decia, en el momento de entrar nosotros en el salon, que el Espiritismo ha venido á prostituir el espíritu, á ridiculizarlo, á preparar el materialismo.

Ansiosos esperábamos la demostracion de esas proposiciones; pero nuestra ansiedad duró poco. Para probar su tésis el P. Sanchez, redujo el Espiritismo á algunos textos de Allan-Kardec, autor de

la primera compilacion algun tanto metódica de contestaciones y disertaciones de los Espíritus. Así fué que desde luego un espiritista que se hallaba á nuestro lado, exclamó: «O el P. Sanchez no sabe lo que se dice, ó no dice lo que sabe.» La persona aludida le habia visto en una sesion de la Sociedad Espiritista española, á la sazon que esta se ocupaba en revisar y corregir un libro de Allan-Kardec, habiendo comenzado tambien la revision del libro de donde nuestro impugnador tomaba los textos; textos cuyo sentido es completamente opuesto al que oíamos se les daba, presentando ante el público una doctrina que no es la espiritista y ni siquiera se desprende del *Libro de los Médiums*, á que antes nos referíamos.

Las preguntas, decia entre otras cosas el P. Sanchez, han de hacerse de una manera muy clara, muy precisa, con cierto método y encadenamiento. De este modo suponía que les era fácil contestar á los médiums, y exclamaba (palabras textuales): «¡Comprendeis cómo se organiza la superchería!» No podemos recojer esta frase como ofensiva (1) para nosotros, aunque sí la rechazamos, á quien quiera que vaya dirigida.

En el *Libro de los Médiums*, segunda edicion francesa, página 386, Allan-Kardec se ocupa de las preguntas que pueden dirigirse á los Espíritus. Considera en ellas la forma y el fondo: respecto á la primera dice que deben ser redactadas *(rédigées)* con claridad y precision, evitando preguntas complejas. Aconseja despues que se procure ordenarlas con cierto método. Aquel libro que, como en él se dice, no es un formulario universal é infalible, contiene en ese punto las reglas que la experiencia habia demostrado eran mas provechosas para los estudios Espiritistas, entre cuyas reglas

---

(1) *Carta dirigida al P. Sanchez.*—«Muy señor mio: Impugnando desde la cátedra del Ateneo algunas ideas contenidas en un libro del Espiritista Allan-Kardec, habeis pretendido combatir el Espiritismo, al que os permitísteis calificar de «escandalosa superchería.» O no sabíais lo que deciais, ó no decías lo que sabíais.—Presidente de una Sociedad consagrada hace algunos años al estudio de la ciencia espiritista, cumplo una obligacion invitándoos, en nombre de aquella, á pública discusion, y lleno un deber emplazándoos, por mi parte, á debatir en la prensa. La sociedad Espiritista española, á cuyas «escandalosas supercherías» os habeis dignado asistir, espera aceptareis su invitacion; yo no dudo que recojereis mi reto. Se ofrece de usted atento S. S. Q. B. S. M., EL VIZCONDE DE TORRES SOLANOT.»

Contestacion.—«Muy señor mio y de toda mi consideracion: No tengo in-

se indican las que hemos citado. Esto no impide que, por desgracia, se olviden muchas, ni obsta tampoco para que cada círculo ó sociedad de estudios adopte en este punto el método especial que la experiencia le aconseje. Este es el hecho. Ésto es lo que ha visto en la Sociedad Espiritista Española el P. Sanchez.

No nos proponemos ir refutando todo su discurso; si en ese punto nos hemos detenido algo, se debe á que es donde le encontramos ménos desconocedor del Espiritismo. Como prueba de ello basta decir que le acusa porque no predica ni profetiza, porque no sirve para el adelanto de la ciencia, ni para las consultas médicas, ni para hallar tesoros, puntos de que el orador se ocupa, confundiendo lastimosamente lo sério y lo racional con lo ridículo y lo ilógico.

Merecen, sin embargo, expecial mencion algunas frases que tomamos *ad pedem literæ*, y son la mejor prueba de que el P. Sanchez desconoce completamente el Espiritismo ó le mistifica.

«Se jacta el Espiritismo, decia, de haber descubierto los mundos por la revelacion de los Espíritus.» ¿Dónde ha aprendido ese error el padre Sanchez? Lea los escritores espiritistas Andrés Pezzani y Camilo Flammarion, y estos le darán á conocer los filósofos que han expuesto sus teorías sobre la pluralidad de mundos, siglos antes de que el Espiritismo se cultivase como filosofía, se conociese como ciencia.

«Es un cánon de la ciencia espiritista...»

«¿Dónde están esos cánones? ¿Quién les ha enssñado la parte canónica del Espiritismo al padre Sanchez? ¿Cree que nuestra filosofía asemeja al Catolicismo cerrando las puertas á la razon, esta-

---

conveniente ninguno en honrarme, aceptando la noble discusion que usted me propone; pero antes, para que quede así sentado, debo hacer constar:

1.° Que en mis conferencias no he dicho nada, absolutamente nada, que pueda considerarse como alusion á los espiritistas españoles. Para impugnar lo que considero como un error, he tenido á la vista y he citado autores extranjeros, que andan en manos de todo el mundo.

2.° Que, además, he protestado una y cien veces, que salvaba siempre las intenciones y que lo explicaba todo por lo que el mismo Allan-Kardec llama *Systeme de l'hallucination.*—No he salido ni saldré de este terreno, porque mi propósito es refutar una doctrina, que creo funesta, sin lastimar en nada á personas, para mí dignas del más profundo respeto.—Me ofrezco á Vd. como S. S. S. y afectísimo capellan que besa su mano, MIGUEL SANCHEZ.»

bleciendo dogmas y cánones ante los que ha de retroceder siempre la investigadora inteligencia?

Habló tambien de los doctores del Espiritismo. Afortunadamente no tiene Doctores ni Padres que sirvan á la perpetuacion del error, imponiendo autoridad con su simple dicho, para que sus *autorizadas palabras*, cuasi-dogma, den pasto á la risa de las generaciones futuras, como ciertos Padres de la Iglesia que no admitian la infinidad del espacio, la esferoicidad de la Tierra, la existencia de los antípodas, etc. (Lactancio, San Agustin, San Juan Crisóstomo, citados por C. Flammariom en sus *Contemplations scientifiques*, pág. 297.)

¿A qué seguir más? ¿A qué hacer patente la ignorancia que supone de lo que trae entre manos quien se ocupa, en la forma que el P. Sanchez lo hacia, de la telegrafía humana? ¿A qué refutar que el Espiritismo está reducido á la política y la moral; que los espiritistas dividen generalmente sus obras en dos partes, una que se ocupa de política, otra de moral? ¿A qué hacer mencion de los errores en que incurrió al hablar de la caridad bajo el punto de vista espiritista? ¿Deberemos tomar acta de conceptos tan erróneos y calumniosos como el siguiente: «El espiritismo en su fondo no es ni más ni ménos que la Internacional,» y otros aun más absurdos.

No, porque el lector imparcial podia devolver al orador del Ateneo aquella frase que escuchamos con la sonrisa en los lábios: «Al oir estas cosas no podemos ménos de indignarnos.»

Aun debia el P. Sanchez esforzar más sus *argumentos*, diciendo que el Espiritismo era una «escandalosa supercheria,» y que, nadie podia estudiarlo.» (¡Ya se vé! ¡Como hoy es imposible impedirlo con la mazmorra y la hoguera!)

Tal vez no le faltase razon para aquellas no razonadas exclamaciones, si el Espiritismo fuese la caricatura presentada en la conferencia del dia 24, si el Espiritismo estuviese reducido al estrecho concepto que de él parece haber formado el P. Sanchez. Rechazamos con toda la energía que presta la conviccion, ese erróneo concepto, y retamos al expositor á que nos demuestre que los principios arriba sentados, no son el fundamento sobre que se levanta la ciencia espiritista, la cual, examinada á la luz de la razon, ofrece sólida base para fundar conviccion filosófica y religiosa; por eso el Espiritismo *si no es el acontecimiento espiritual, predicho y*

esperado, como creen la mayor parte de los espiritistas, *será por lo ménos la preparacion.*

Conocida nos es la ilustracion del P. Sanchez; conocidas nos son sus especiales dotes en la polémica; por lo cual no nos hubiéramos tal vez atrevido á retarle en este palenque, si no contásemos con que, precisada la cuestion, hallamos al adversario en el más desventajoso terreno, lo que nos procurará ocasion, solamente exponiendo nuestra doctrina, de mostrar un nuevo «triunfo de la *idea que viene* sobre la *idea que se va*,» que es lo que, en suma, representa el Espiritismo.

TORRES-SOLANOT.

UNA CARTA.

Tomamos la siguiente de *El Radical*, diario político de Valencia, correspondiente al mártes 5 de Marzo último, y que ha sido dirigida por nuestro muy querido hermano Sr. Miranda, con motivo de haberse ocupado del Espiritismo en uno de sus sermones de Cuaresma el Pbro. Sr. Rocafull, de aquella localidad.

Ignoramos si el presbitero á quien se alude se habrá dignado corresponder al Sr. Miranda; hasta hace muy pocos dias nos consta no lo habia hecho, faltando en ello á las consideraciones de amistad que une á ámbos señores; y aunque esto no fuera, á las que exige la cortesía. No dudamos que al reparar esta falta que el tiempo trascurrido viene denunciando, procurará el Sr. Rocafull, en interés de la verdad, acudir allí donde la fuerza de sus ataques le obliga á ir, para sostenerlos ó retirarlos, ó bien aclararlos en vista de la incertidumbre en que respecto á ellos se encuentra nuestro hermano Miranda que se propone refutarlos.

«Sr. Director de *El Radical*.

Muy señor mio y apreciable amigo: Al franquearme Vd. tan bondadosamente las columnas de ese ilustrado periódico confiado á su inteligente direccion, para insertar los artículos en que me propongo refutar algunos puntos esenciales de que se ha ocupado mi ilustrado y distinguido amigo el Dr. D. Vicente Rocafull, en los brillantes discursos que ha pronunciado en el púlpito de S. Estéban de esta Ciudad, en la presente Cuaresma, me es indispensable que antes de proceder al desarrollo de mi impugnacion, sepa,

porque así lo manifieste esplícitamente, el Sr. Rocafull, si son ciertas las trascendentales declaraciones y afirmaciones que ha hecho y que solo por referencias han llegado á mi noticia; porque no habiendo asistido á oirle en ninguno de los dias que con su elocuente palabra ha inundado de torrentes de armonía aquel espacioso templo, podria resultar que entre lo que se me ha participado y lo que él hubiese expuesto, existiese mayor ó menor divergencia, y fuese inútil alguna parte de mi trabajo.

Por esto, pues, voy á consignar los puntos que trataré de rebatir, para que llegando á conocimiento de mi estimado amigo, se sirva manifestarme el tanto de verdad que haya en ellos.

Se me ha asegurado que antes de atacar á la asociacion titulada la Internacional, dijo que su aparicion era efecto del desquilibrio profundo que en la actual sociedad humana se nota, señalando además los vicios y abusos mas saliente que á su formacion han codtribuido; que para impedir sus desastrosas cónsecuencias y destruir ese núcleo que amenaza esterminar todo lo existente, recomendaba como el medio mas eficaz el ejercicio constante de la caridad, dando todos y cada uno de los que pertenecen á las clases ricas y acomodadas, la parte supérflua que hoy destinan á la satisfaccion de esos vicios que antes señaló. Que seguidamente la atacó por inmoral á sus fines, por criminal en sus medios y por absurda en sus principios; profetizando que nunca lograria realizar los perversos intentos que sus prohombres venian anunciándonos, de palabra y por escrito; y que á lo sumo podrian traernos á la realidad de una espantosa lucha que, por mas que no le diera el triunfo que neciamente se promete, causaria, no obstante, grandes perjuicios é inmensas catástrofes.

Que la Iglesia católica, apostólica romana dentro de la que tenia la fortuna de emitir sus ideas y dar ensanche y desahogo á sús sentimientos; era la causa eficiente é inmediata del progreso que hoy disfrutan los pueblos que vienen presidiendo é impulsando el movimiento civilizador del mundo.

Que esa Iglesia es la genuina representante de la *Democracia.*

Que él se proclamaba *católico liberal.*

Que anatematizaba, como lo hacia la Iglesia, al racionalismo en sus diferentes escuelas, sin esceptuar las conocidas por espiritualistas, siempre que no estuviesen conformes y atacasen alguna de las partes constituyentes del *dogma*; aceptando únicamente el

racionalismo, no discrepante, de la ortodoxia y liturgia romanas.

Que el protestantismo era una de la mas elocuentes pruebas de los perniciosos efectos de ese racionalismo tan justamente anatematizado.

Que el espiritismo era, una más, de las muchas innovaciones que han invadido la sociedad, pretendiendo descarriarla de la recta y buena senda por donde, á pesar de todo y contra todo, ha venido y viene conduciéndola la Iglesia romana, única verdadera y legítima intérprete y representante de la religion de Cristo: que ese espiritismo, por lo tanto estaba comprendido entre esos engendros que, como producto directo del infatigable Satán, ha condenado y seguirá condenando la Iglesia.

Que los buenos creyentes é hijos puros de la Iglesia, deben rechazar de sus manos y separar la vista de esos periódicos que, por desgracia, con tanta abundancia se encuentran por do quier, pervirtiendo las ideas, perturbando las conciencias y alejando del camino de salvacion á los que á su lectura se entregan: que en cambio aconsejaba, que en vez de perder el tiempo y envenenar sus almas, embriagados con esas ponzoñosas teorías, deben acudir presurosos á oir la palabra inspirada y divina que, como rocío regenerador del cielo, cae sobre las conciencias desde la cátedra del Espíritu Santo.

Estos son los puntos de que pienso ocuparme para intentar probar á mi ilustrado amigo, las contradicciones en que se halla envuelto, los errores en que ha incurrido y los asuntos que ha tratado, sin conocerlos tan á fondo como cumple que se conozcan por todo aquel que emprende un ataque contra un asunto dado, grave por su importancia y trascendental por sus consecuencias para la humanidad.

Si todo esto y mucho mas lo hubiese dicho otro orador sagrado de menos reputacion que mi muy estimado y distinguido amigo, no me hubiese ocupado en absoluto de salirle al paso, como hasta ahora no lo habia hecho, á pesar de venirse predicando, en los tiempos que ya alcanzamos, cosas verdaderamente estupendas y asombrosas, donde no sé si predomina la ignorancia ó la mala fé; pero al tratarse del señor Rocafull, que ha sabido conquistarse un merecido y envidiable renombre, varía por completo el aspecto de las consecuencias que han de seguirse á una sociedad que, ávida por escucharle, acude presurosa é invade en api-

ñada confusion el recinto en que una palabra sonora y penetrante, ora plácida y suave como el dulce murmullo de la brisa en la enramada; ora ardiente como la llama de sagrada pira; ora entusiasta y apasionada como el canto arrobador de inspirado génio, va, ó á recrear sus meridionales é impresionables fantasías, ó á conmover sus almas; hiriendo las fibras mas delicadas y mejor templadas de sus sentidos corazones.

Quien con tanta habilidad sabe cumplir aquel notable precepto de Horacio.—Omne tulit punctum qui miscuit utile dulce, lectorem delectando pariterque monendo,—puede con suma facilidad conducir al pueblo á donde sus intentos quieran; y aùnque se alienten las mejores, como es indudable que le sucede á mi ilustrado amigo, puédese, sin embargo, estraviar la opinion y que confiadamente se prometa realizar sus grandes y ulteriores destinos, con los medios que se le brinden y las creencias que se le inculquen. Ofrecer los mas eficaces y positivos, y llevar á las conciencias las mas puras y sólidas, es la mision que á todo hombre de generosos sentimientos y de buena voluntad cumple realizar; y siendo el único móvil de mis pobres pensamientos y de mis débiles fuerzas, hacer el bien que pueda á mis semejantes, dándoles, con todo mi corazon, lo poco bueno que mis estudios y mi escasa inteligencia hayan podido recojer y comprender, hé aquí que sin otra guia ni otro estímulo que el indicado, y obedeciendo á él con toda la fatalidad que la materia á la atraccion, me propongo contrarestar todo aquello en que estoy en desacuerdo con mi distinguido amigo, y que crea de indispensable necesidad que el pueblo conozca, para que luego elija; si bien confieso francamente toda la desventaja con que entro en la liza en que se ostenta mi poderoso y respetable antagonista.

Espero, pues, Sr. Director, la contestacion esplícita del Sr. Rocafull para, con perfecto conocimiento de la verdad que halla en cuanto dejo consignado, entrar de lleno, y con la buena fé que me acompaña en la discusion ámplia, elevada y digna que me propongo desarrollar; y agradeciendo á V., como merece, su benevolencia al publicar esta comunicacion en su acreditado periódico, tengo el gusto de repetirme á sus órdenes como su mas atento seguro servidor y amigo Q. B. S. M.—*Miguel Miranda y Adot.*»

Valencia 5 de Marzo de 1872.

¿QUE ES EL ESPIRITISMO?

VI.

(CONTINUACION.) (1).

Los ángeles malos son positivamente la causa de los fenómenos espiritísticos. El agente está dotado de inteligencia y voluntad, porque oye y contesta, entiende y enseña, desatiende ó complace á los médiums, burla ó divierte á los espectadores. Hemos visto que ni las almas de los difuntos ni los ángeles buenos son ni pueden ser los agentes que buscamos, no hay otros espíritus que los ángeles malos, estos son por consiguiente los que producen los prestigios del mesmerismo y espiritismo. Por la naturaleza de los efectos se viene lejitimamente á determinar la de las causas, por los frutos se conoce el árbol, por la clase de acciones las cualidades y aun las propiedades de los indivíduos que las ejecutan. Las doctrinas impías é inmorales, las doctrinas que son contrarias á las enseñanzas de la santa Iglesia católica, á la divina revelacion, á la misma recta razon y á los primeros principios de la ley natural, no pueden ser enseñadas sino por el espíritu del error y de la mentira: los males en el alma ó en el cuerpo de los hombres, sólo pueden producirse por la enemistad, por el ódio, por la complacencia en el daño y perdicion de los mismos hombres, ó sea por el génio del mal: pues bien, aquellas doctrinas se dan y estos males se causan en el espiritismo; es malo su principio agente. Los mas augustos dogmas de la religion, los principios mas fundamentales de la moral han sido desechados é impugnados por los espíritus, por los médiums á quienes inspiraban y por los defensores y propagadores del espiritismo: exije un trabajo prolijo y estensísimo la coordinacion de tantas herejías y grotescos errores como están consignados en los periódicos y libros espiritistas. Mas para evidenciar la exactitud de nuestros asertos citaremos algunos. En el periódico *Le Correspondant* (del mes de Agosto de 1852, entre otras cosas se lee: «Los espíritus dicen que la biblia es un tejido de imposturas, que todas las religiones son falsas, que los hombres deben proceder á una particion igual de

(1) De *El Antídoto.*

las propiedades etc. etc.» En una sesion magnética celebrada en Francia el año de 1854 el espíritu evocado y preguntado dió esta respuesta: «El cielo es una cosa imaginaria, la muerte es nada. Los malos no serán separados de los buenos. El alma entra en la inmensidad, y Bizonard en su obra «Des Rapports de l' homme avec le Demon,» refiere los siguientes hechos entre otros que omitimos. «Consultado el espíritu sobre el magnetismo, sobre el alma, sobre el infierno, él respondió que el infierno verdadero es la tierra: que el pecador despues de la muerte recibe de Dios una dulce reprension: que el culpable ó reo de algun grave crímen habita un lugar de expiacion con una sociedad que conviene á sus gustos, y allí se justifica sin sufrir: el cielo es la inmensidad, los espíritus son el aire *ils ont vecu sur la terre*. Que *Satan est la moitié du Christi*, Dios hasta ahora desconocido, pero cuyo reino vendrá, y su insignia ó estandarte serán *libertad, igualdad, fraternidad*. Olivier. «Traité du Magnetisme.» Recordamos que San Pablo dice á los Galatas C. I. V. 8: «Aun cuando nosotros, ó un Angel del cielo os evangelice, fuera de lo que nosotros os hemos evangelizado, sea anatema.»

A los que crean inocente y libre de error la escuela espiritista les recomendaremos la lectura de *El libro «de los espíritus» que contiene los principios de la doctrina espiritista. sobre la inmortalidad del alma, la naturaleza de los espíritus y sus relaciones con los hombres; las leyes morales, la vida presente, la vida futura y el porvenir de la humanidad. Segun la enseñanza dada por los espíritus superiores con la ayuda de diferentes médiums, recopiladas y puestas en órden por Allan Kardec, traducida de la octava edicion del francés, Madrid, Cárlos Bail y Bailliere, Plaza del Príncipe D. Alfonso (antes de Santa Ana,) núm.* 8, ó el Tratado de educacion para los pueblos. Obra emanada del Espíritu de Villiams Pitt, escrita por César Bassols médium de la sociedad Progreso espiritista de Zaragoza, bajo la presidencia honoraria del teniente general D. Joaquin Basols, Zaragoza, 1870. Tipografía de Calisto Ariño; Plaza de San Lorenzo. La refutacion, el análisis, la enumeracion siquiera de los errores contenidos en estas obras necesitan un artículo de mas estensiones que el presente.

Gravísimos son además los males ya morales, ya físicos producidos por el espiritismo. Escitar á las acciones mas torpes y criminales, encender la pasiones, fomentar y sostener todo género

de vicios, producir ú ocasionar enfermedades graves, y aun la muerte misma, hé aqui la obra de los espiritus: no son estas aserciones gratuitas, están fundadas en gravísimos fundamentos. Monseñor Turgeon, Arzobispo de Quebec, Canadá, en una carta pastoral dirijida á sus feligreses, queriendo mostrarles las funestas consecuencias del espiritismo, despues de llamar á los actos de este, *prácticas criminales*, les dice «en efecto, han dado ya frutos de muerte y dignos del infierno. ¡Qué de errores, qué de extravagancias, qué de crímenes, qué de desgracias no han producido entre nuestros vecinos de los Estados-Unidos! Ya las comunicaciones y revelaciones de estos pretendidos espíritus han sembrado en aquel desgraciado suelo el trastorno y los disturbios de la sociedad, han causado desuniones y disensiones en los matrimonios, el desórden y la deshonra en las familias, y han acabado por conducir á muchos infelices á los manicomios. Si el testimonio de un Obispo en esta materia fuese, para alguno tocado de excepticismo recusable por algun concepto, trascribiremos de una esposicion dirigida al senado y á la cámara de los representantes del Congreso americano por los ciudadanos de la República de los Estados-Unidos, las palabras siguientes: Dice que, «á los fenómenos del espiritismo se siguieron muchas veces locuras permanentes asi como enfermedades incurables.»

Los periódicos de los Estados-Unidos, refieren contínuamente casos de suicidio y de locura producidos por este comercio con los espíritus. En el periódico Le Courier and Inquirer, del 10 mayo, se lée que en un solo mes entraron en el hospital de locos seis desgraciados la razon. La causa, son palabras del mismo, era atribuida á los espíritus parlantes. En el Herald se lee que M. Julio Alcott, ciudadano respetable de Utica, por la misma causa se precipitó voluntariamente bajo una rueda de molino que *incontinenti* lo trituró. El mismo Le Curier and Inquirer dice que los periódicos refieren todos los dias ejemplos de esta horrible influencia. Lo mismo en nuestra España, dice D. Vicente de la Fuente que (1) respecto á uno de los círculos espiritistas de Madrid, frecuentado por estudiantes tiene noticias, de que alguno de ellos ha concluido por volverse loco, tomando por lo sério aquellas supersticiones.

(1) Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España y especialmente de la franc-masonería.

Estos efectos no son locales, son comunes á todos los países, como lo testifican los libros y los periódicos y las narraciones de personas dignas de todo crédito por su conocimiento de los hechos y reconocida probidad. Los espíritus infernales son pues los agentes del espiritismo. El espiritismo es verdadera mágia y los espiritistas los magos del siglo XIX. Creemos que esta consecuencia ya la ven lejitima y evidente todos los lectores imparciales é ilustrados.

Pero aun queremos confirmar, hacer patente á todos esta verdad. ¿Qué es la mágia diabólica? «Es una facultad de producir efectos maravillosos é insólitos, por obra y misterio de los demonios, y con signos establecidos por ellos, y con ellos esplícita ó implícitamente concertados.» En esta definicion se comprenden los tres constitutivos propios de la mágia; es decir, la naturaleza especial de los efectos, la causa inmediata de esas efectos, y finalmente la condicion requerida para que esa causa los produzca.» ¿Falta al espiritismo alguno de estos carácteres? Lo raro y estraordinario de sus fenómenos es notorio, palmario para todos. No hay proporcion entre las causas naturales y estos efectos, que siendo malos en sí suponenen un agente sobre humano que es tambien malo; los signos y medios que los espiritistas ó mesmeristas hacen poner en ejecucion para conseguir los efectos que pretenden, y que han enseñado y consignado en sus obras, por lo que otros de distintos paises y tiempos los han empleado con idénticos resultados, manifiestan la relacion que hay entre los *médiums* y la causa agente espiritual y perversa que es el demonio; es pues verdadera mágia el espiritismo y magos los espiritistas.

Es tambien confesion de parte. Lo que ya en un principio indicó el mismo Mesmer, á saber «que en el magnetismo habia la insinuacion de un agente superior» lo han enseñado despues sin ambajes y rodeos otros espiritistas muy notables. El señor Dupote, uno de los jefes de la secta espiritística, cuya palabra por lo tanto tiene gran autoridad dice asi: «El magnetismo es la mágia: ¿No nos conserva acaso la historia el triste ejemplo de lo que sucedió á las generaciones pasadas apropósito de la mágia y de los hechizos? Los hechos eran demasiado ciertos y daban lugar á terribles abusos y prácticas monstruosas...... Mas ¿cómo he descubierto yo este arte; de dónde le he sacado, acaso de mis ideas? No: la naturaleza misma es quien me le ha puesto delante. ¿Y cómo? produciendo á mi vista sin que yo lo buscase en un principio algu-

nos hechos indudables de encantamiento y de mágia.»

«Que si yo no lo adverti desde las primeras magnetizaciones ha de atribuirse á la venda que yo tenia ante los ojos, como tantos magnetizadores la tiene aun. Y en efecto ¿qué cosa es este sueño del sonámbulo? Un efecto del poder mágico. ¿Qué cosa es la magnetizacion á distancia, con solo el pensamiento, y sin ninguna relacion, sino la accion que un dia ejercieron pastores y hechiceros? Porque, sabedlo, los efectos se producen así sobre los animales como sobre el hombre. Y ¿quién determina esas atracciones, esas inclinaciones repentinas, esas crisis, esas convulsiones, que pueden hacerse duraderas y peligrosas, sino es aquel mismo principio empleado en lo antiguo, aquel mismo agente tan conocido por los hombres en lo pasado...? Todos los principales caractéres de la mágia están pues escritos en los fenómenos que al presente se producen; lo que vosotros llamais flúidos nerviosos, magnetismo, éstasis, fué llamado tambien por los antiguos, potencia oculta del alma, sugeccion, hechizo.» Cahagnet hace la misma confesion; tambien él sacó en sustancia que el demonio es el agente de estos maravillosos fenómenos.

Esta conclusion ha sido profesada y vigorosamente defendida por hombres notables y dignos de todo respeto, distinguidos por su ciencia unos, y otros autorizados por su posicion gerárquica y dignidad en la Iglesia. El Abate Fiard, el Abate Fustier, vicario general de la diócesis de Tours, el docto y profundo Abate Wurtz, vicario de Saint-Nizier: el periódico religioso L'Eclair, los seglares tan sábios como D'Orient, De Mirville y Des Monsuseaux, franceses; Alimonda, Galeotti, Scavini, Gurí, con las notas de Bellerimni, italianos, todos estos han enseñado que los espíritus infernales son los agentes de los fenómenos espiritísticos. El Sr. Obispo de Viviers (Francia) en una carta pastoral dirigida al clero de la diócesis acerca de los peligros de los esperimentos de las mesas parlantes, expedida el 27 de Noviembre de 1853 prohibe y condena esos experimentos, atribuyéndolo á la mas repugnante supersticion, y entre otras cosas dice: «De este modo el que es homicida *desde un principio* abusa de la debilidad y docilidad del hombre para empeñarle paso á paso en caminos tenebrosos hasta el punto de precipitarle en el abismo.» A este pudiéramos unir los Sres. Arzobispos y Obispos de Rouen, Alby, Auch, Cambray, Marsella, Nevers, Orleans y otros. Sobre

todo tenemos en esta materia publicado ya el juicio de la Santa Sede, que daremos en el número siguiente.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

DICTADO ESPONTÁNEO OBTENIDO POR EL MÉDIUM F. M.

Si la doctrina espiritista no regenera al individuo que la profesa, es prueba de que realmente no existe en aquel tal profesion.

Basada la moral espiritista en la Caridad todo el que la acepte ha necesariamente de sugetarse á ese principio; ha necesariamente de circunscribirse á las prescripciones de ese universal y primer principio humanizado.

Qué importa la forma si lo esencial se deja abandonado?

Qué importa el dicho si los hechos no encarnan la grandeza que debe inspirarlos?

Nó, amigos y hermanos mios. Lo primero es el hecho; lo accidental es la forma en que aparezca.

El carácter de universalidad que el Espiritismo tiene debe resplandecer antes que cosa alguna en sus adeptos. La caridad debe de ser el móvil de todas vuestras acciones, de todos vuestros pensamientos, de todas vuestras aspiraciones, de todos vuestros afanes, de todos vuestros fines, de vuestro fin esencial, y primero en vuestra realizacion.

Sin la caridad imposible dar paso en la carrera del progreso: imposible que vuestras acciones puedan servir de saludable leccion á aquellos que con prevencion os miran; imposible que vuestras aspiraciones encuentren grata acojida en el seno de la verdad; imposible que vuestros afanes hallen realizacion que plenamente satisfaceros pueda; imposible que vuestros fines lleven el sello de bondad y pureza que deben; imposible por último, que cumplais vuestro deber como séres cuyas ideas y creencias se inspiran en la idea más alta y en la creencia más grande que en el trascurso de los tiempos han podido aparecer en vuestra esfera.

Ante la grandiosa idea del Espiritismo hanse derrumbado to-

das las barreras, han desaparecido todos los límites que la humana inteligencia osara levantarse para su mayor limitacion.

Ante la sublime creencia del Espiritismo ceden su puesto todos los errores; huyen todas las preocupaciones; se desvanecen todas las dudas, y halla el espíritu el vasto campo que le es destinado á sus evoluciones infinitas, sin mas límite que uno, que le es imposible dominar. Lo impenetrable para el espíritu, lo que el espíritu puede hallar que le obligue á detenerse y prosternarse ante su grandeza presentida, es su causa, objeto y fin á su desenvolvimiento: Dios.

No oseis penetrar en la que os es imposible penetrar.

No intenteis traspasar el límite á que no podeis llegar ni aun con el pensamiento.

Procurad antes bien llenar cumplidamente vuestro deber, el deber que vuestra creencia os impone, siendo con todos los demás y con cada uno como con vosotros caritativos, para en íntimo amor poder estrecharos con todos en la eternidad.

Que vuestras acciones, vuestros afanes y vuestros pensamientos se inspiren en el principio que lo está vuestra doctrina, y sereis dichosos aún antes de despojaros de la materia que limita vuestro espíritu. Solo de ese modo hareis mucho bien por la causa, no desmintiendo nunca vuestra profesion doctrinal.

UN ESPÍRITU QUE OS AMA.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

R. F. F., Córdoba.—Renovó hasta fin de mayo de 1872.
F. F., San Fernando.—Id. hasta fin Agosto de id.
F. A., Barcelona.—Id. hasta fin de Junio.
L. R., Motril.—Pagada su suscricion hasta fin de Junio.
J. P., Granada.—Id. hasta fin de Junio.
A. E., Málaga.—Id. hasta fin de Marzo.
V. R., Escorial.—Recibido 20 rs. por el 4.° trimestre.
F. G., Algeciras.—Id. hasta fin de año.

GOMEZ.

SEVILLA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE HIJOS DE FÉ
Calle de Tetuan núm. 35.